

EDITORIAL

DESSINER LES BARREAUX DE LA CAGE

*Och, yo también, some day, vorrei un poème schreiben,
Aussi beau que celui dont le titre est La Neige,
Met words fra lutte le Sprachen d'Europe venidos
Et faisant de la phrase un allègre cortège
Jacques Réda*

Selon Fénelon, le bon historien devrait n'être d'aucun lieu ni d'aucun temps. Et tout écrivain conscient du risque de tomber dans le ridicule du régionalisme ou la bêtise du nationalisme ne peut que souscrire à cette indépendance radicale et absolue - lui qui, souvent, rêve même de s'émanciper de la seule appartenance respectable, celle de la langue - lui pour qui, souvent, l'ensemble de la planète paraît être à l'étranger.

Cependant les siècles et les États ne se laissent pas toujours congédier aussi facilement. Certaines situations pèsent d'un poids plus considérable sur les œuvres littéraires. Roque Dalton et Manlio Argueta, qui ouvrent la partie salvadorienne de ce numéro, appartenaient au même groupe de jeunes poètes de la faculté de droit de San Salvador, en 1956, l'année où l'université fut incendiée par ceux qui voyaient d'un assez mauvais œil un tel foyer subversif. Par la suite, Roque Dalton, fondateur de l'ERP, composante du futur Front Farabundo Martí, avait été condamné à mort une première fois et n'avait dû la vie sauve qu'au tremblement de terre qui avait éboulé la prison la veille de son exécution.

O no me desampares altí vez
quién podría matarme sin
hacerme reír

Roque Dalton possédait toutes les qualités d'humour, d'intelligence, de liberté et de générosité qui peuvent pousser un poète à rejoindre la lutte politique et le placent inévitablement, pour l'un et l'autre camp, en tête de la liste des fusillés potentiels. Après avoir quitté El Salvador, vécu des années à Prague et à La Havane (le Cubain Jesús Díaz fait de lui un personnage de son roman *Las Palabras perdidas*), il était revenu prendre sa place dans la guérilla, où, presque aussitôt, il avait à nouveau été condamné à mort, cette fois par son propre groupe, et exécuté, en 1975.

Manlio Argueta, contraint de s'exiler au Costa Rica jusqu'aux accords de paix de Chapultepec, en 1992, inventait à l'étranger le roman salvadorien, fresque mêlée de guerres incessantes et fratricides, de souvenirs d'enfance, de parlars populaires : *El Valle de las Hamacas*, *Un Dia en la Vida* publié en France par L'Harmattan, ou encore *Caperucita en la zona roja*, prix Casa de Las Américas.

Derrière ces deux totems, les écrivains salvadoriens des générations suivantes, éparpillés par l'histoire entre San Salvador et Los Angeles (entre le Saint-Sauveur et Les Anges comme Charybde et Scylla), sont ici rassemblés par Miguel Huezo Mixco, directeur éditorial de Concultura, et récent lauréat du Prix de la poésie du Panama.

Le Prix S.T Dupont-meet de la jeune littérature latino-américaine a été attribué quant à lui à San José du Costa Rica, et ce numéro publie un texte du lauréat, ainsi que deux auteurs costariciens reconnus des lecteurs hispanophones mais pas encore traduits en français, Rodrigo Soto et Quince Duncan, qui ont accepté d'être membres de ce jury.

L'autre partie du numéro est consacrée à des écrivains de Trans-Caucasie - Arménie, Géorgie et Azerbaïdjan -, région tout aussi atomisée que l'Amérique centrale, au point que l'adjectif *caucasien* semble aujourd'hui le disputer dans

les poncifs radiophoniques à l'inépuisable *balkanique*. Ils sont ici réunis en collaboration avec Nicole Zand, qui fut longtemps responsable de la chronique de littérature étrangère du journal *Le Monde*, et seront accueillis en France, au printemps 2000, en compagnie de dramaturges et de cinéastes, au prochain Colloque de l'Hôtel de la Plage, à Saint-Nazaire.

Miroslav Masin, peintre, vidéaste et *art performer* macédonien, que son parcours sinueux avait amené à partager la cage et le quotidien d'un chimpanzé dans une galerie de Skopje, a bien voulu nous livrer quelques résultats de ses expérimentations. À la sortie de *Lolita*, Nabokov avait déclaré que le sujet du livre n'était pas étranger à ce qu'il avait appris d'un singe du zoo de Berlin, auquel un éthologue avait entrepris d'enseigner le maniement du crayon, et qui n'avait jamais rien dessiné d'autre que les barreaux de sa cage. C'est une assez belle définition de toute entreprise littéraire, dessiner les barreaux de la cage.

Patrick Deville, Saint-Brévin l'Océan,
août 1999

JACINTA ESCUDOS

El hombre de la primera vez

*Who's afraid of the big
bad wolf?*

Sueña Arcadia, como todas las niñas / Muchachas / Mujeres / viudas y ancianas que conozco, con la llegada de un famoso personaje, conocido en el mundo de la zociedad romántica como "El Príncipe Azul", de cuyas señas nadie sabe absolutamente nada, aunque se rumora que puede llegar montado en un corcel blanco y que por sus venas corre sangre, precisamente, de color azul.

El color del caballo y de la sangre no le parecen detalles importantes a Arcadia, ni siquiera le parece importante que sea Príncipe. Apenas le gustaría que el tipo la amara, como ocurre en los cuentos / Novelas / Películas, y que vivieran *happily ever after* por los siglos de los siglos, amen.

Más empero sin embargo, también se rumora que, si la persona interesada no tiene los ojos abiertos y el corazón dispuestos, el sujeto en cuestión puede pasar plenamente inadvertido por la jungla de nuestros sentimientos, constituyéndose esto en una tragedia de magnitudes incalculables.

¿Qué hacer ante semejante ruleta rusa de la suerte? Lo mismo que hacen los jugadores de poker: probar, probar, y nunca dejar de jugar, hasta ganar el botín o perder todo lo que tienes en las apuestas.

Es en ese estado de ánimo que encontramos a nuestra querida protagonista, en el asiento de un vagón del metro de Berlín, pensando en lo que le espera unas 7 paradas más adelante. Valga decir que el metro de Berlín, dividida aún, en aquel entonces, por un muro (de grata recordación), es uno de los más eficientes de Europa Occidental ya que recorre en cuestión de minutos grandes extensiones de la ciudad. Por lo cual, decir que faltan 7 paradas para llegar a su destino significa apenas que faltan (aproximadamente; tampoco exageremos con los detalles de la puntualidad, como sí hacen los personeros del U-Bahn de Berlín), unos 14 minutos para que Arcadia se enfrente con su fatalidad.

¿Es por eso que Arcadia está nerviosa, pensativa, ausente? ¿Es por eso que Arcadia siente el corazón palpitarle con mayor celeridad a medida que la distancia se acorta?

Sépase: Arcadia tiene una cita en una estación del metro, con un hombre que le gusta mucho y que le lleva, por lo menos, 20 años. Su nombre clave será Lobo. Por supuesto, ese no es su verdadero nombre, ni el nombre con el cual se metió en su vida.

Primer síntoma de rechazo: Arcadia no quiere involucrarse jamás con un hombre que le lleve tan amplia diferencia de edad, como sí hizo su propia madre al casarse con su padre, 30 años mayor.

Esta misma circunstancia es la que le hace sospechar a Arcadia que aquella cita no será un inocente tomarse las manos y darse besitos de pajarito sobre los labios. Y fuera de un par de asquerosos e infortunados besos, no ha tenido ningún tipo de experiencia agradable en este sentido, mucho menos pensar que haya podido acostarse con un

hombre.

También debe aclararse lo siguiente: Arcadia no siente ningún tipo de aprecio particular por su virginidad. A pesar de 13 años en el colegio de monjas y de la rigidez familiar, Arcadia está convencida que lo importante es el interior de las personas, la limpieza y honestidad del corazón, y no una membrana subterránea que, de todos modos, ya pudo habersele despenicado, tomando en cuenta sus años de balletista, actividad que pone en peligro la integridad física del mencionado epitelio (conocido en el mundo de la zoología humana como "himen").

Durante breves segundos, al estar parada frente a la puerta del vagón, al ver el andén concretándose a medida que el tren se detiene, siente el impulso de volver a sentarse o de bajar y cruzar rápidamente el pasillo y montarse en el metro que la lleve en dirección contraria e irse y no volver jamás.

Pero decide bajar. Y al examinar el andén a derecha e izquierda, descubre que él no ha llegado.

"Uf, qué alivio", piensa Arcadia mientras observa unos libros en un kiosco y chocolates y cigarros y dulces que compraría si el kiosco estuviera abierto. Está intranquila y le da de plazo exactamente 3 trenes del metro: si al tercer tren Lobo no asoma, ella se irá y no volverá a verlo nunca más.

De pronto está segura (o quiere estarlo), que él no llegará, que él olvidó la cita, que tuvo un imprevisto; pasa un tren, luego la pausa obligada hasta el próximo, pasa el segundo revolviendo el aire de la estación, ya solo falta uno, y ella está a punto de abordar el tercero cuando, oh mala suerte, él baja corriendo las gradas que comunican el andén con la calle. Llega agitado, sonriente, se disculpa.

-¿Vamos? -le dice, ofreciéndole el brazo.

Y Caperarcadia Roja toma del brazo al malvado Lobo feroz para subir a la ciudad que está hecha una noche oscura y fría.

Mientras caminan por la calle, hablan de tonterías. Arcadia chequea con disimulo el camino por donde el Lobo feroz la conduce, por si hay necesidad de correr / huir / buscar auxilio (porque ya se sabe lo que hacen los Lobos con las Caperarcadias desprevenidas en los bosques solitarios).

-¿Y ese muro? -pregunta Arcadia, al ver una larga pared que está precisamente en la calle donde se supone vive Lobo.

Durante fracciones de segundo, a Lobo le crecen las orejas, sus colmillos derraman sendas gotas de saliva y se frota las peludas manos, libidinoso, mientras piensa contestarle "es el muro sobre el cual te acorralaré y te arrancaré las ropas para comerte mejor, mi querida Caperucita", pero se conforma con un convencional:

-Es un cementerio.

Ah, qué romántico, piensa la Caperuza, caminar con el Lobo feroz junto al muro de un cementerio, una noche estrellada, camino del matadero: Caperucita en el cielo con luces de neón.

JACINTA ESCUDOS

L'homme de la première fois

*Who's afraid of the big
bad wolf?*

Arcadia, comme toutes les petites filles/ jeunes filles /femmes / veuves et vieilles femmes que je connais, rêve de la venue d'un célèbre personnage, connu dans le monde de la zoociété romantique comme "le Prince Charmant", dont personne ne sait absolument rien, bien que, selon la rumeur, il puisse apparaître chevauchant un blanc destrier et que dans ses veines, précisément, charmantes coule du sang bleu.

La couleur du cheval et du sang ne semblent pas à Arcadia des détails importants, il ne lui semble même pas essentiel qu'il soit Prince. Tout juste lui plairait-il que ce type l'aime, comme dans les contes/ les romans/ les films et qu'ils vivent happily ever after pour les siècles des siècles, amen.

Mais toutefois cependant on raconte aussi que si la personne intéressée n'a pas les yeux ouverts et le coeur disposé, le sujet en question peut passer totalement inaperçu dans la jungle de nos sentiments, ce qui est alors une tragédie d'une amplitude incommensurable.

Comment affronter une telle roulette russe du hasard ? Comme le font les joueurs de poker : essayer, essayer et ne jamais abandonner la partie, avant d'avoir gagné le pactole ou perdu tout ce que tu as misé.

C'est dans un tel état d'esprit que nous trouvons notre chère héroïne, sur un siège du métro de Berlin, songeant à ce qui l'attend quelques 7 stations plus loin. Il convient de préciser que le métro de Berlin, qui est encore à cette époque divisée par un mur (de plaisante mémoire) est un des plus performants de l'Europe Occidentale puisqu'il suffit de quelques minutes pour traverser de grandes étendues de la ville. Ce qui fait que dire qu'il reste 7 stations avant d'arriver à destination signifie qu'il reste à peine (à peu près ; n'allons pas non plus nous lancer dans une surenchère de ponctualité, comme le font si bien les employés de U-Bahn de Berlin), 14 minutes avant qu'Arcadia ne soit confrontée à son destin.

Est-ce pour cela qu'Arcadia est nerveuse, songeuse, absente ? Est-ce pour cela qu'Arcadia sent son coeur palpiter de plus en plus vite à mesure que la distance se réduit ?

Sachez qu'Arcadia a rendez-vous dans une station du métro, avec un homme qui lui plaît beaucoup et qui a, au moins, 20 ans de plus qu'elle. Son nom de code sera Loup. Evidemment ce n'est pas son vrai nom, ni celui sous lequel il s'est introduit dans sa vie.

Premier symptôme de rejet ; Arcadia n'a pas la moindre envie de se lier à un homme qui a avec elle une telle différence d'âge, comme sa mère, elle, l'avait fait avec son père de 30 ans son aîné.

C'est bien pour cela qu'Arcadia se doute que ce rendez-vous ne sera pas qu'innocents frôlements de mains et petits baisers d'oiseaux sur les lèvres. Et excepté un ou deux horribles et malheureux baisers, elle n'a eu aucune espèce d'expérience plaisante en la matière, et il est encore moins question d'imaginer qu'elle ait pu coucher avec un homme.

Il faut aussi apporter la précision suivante: Arcadia n'attache aucun prix particulier à sa virginité. Malgré treize années dans une institution religieuse et la rigidité familiale, Arcadia est convaincue que ce qui compte c'est l'intérieur des

gens, la propreté et la sincérité du cœur, et non une membrane souterraine qui, de toutes façons, est peut-être déjà déchirée, compte tenu de ses années de ballerine, activité qui met en danger l'intégrité physique du dit epithelium (connu dans le monde de la zoologie humaine sous le nom de hymen).

Pendant quelques secondes, debout devant la porte du wagon, regardant le quai se préciser alors que la rame s'arrête, elle éprouve l'envie de retourner s'asseoir ou de descendre, reprendre rapidement le couloir et monter dans le métro qui l'emmènera dans la direction opposée, s'en aller et ne jamais revenir.

Mais elle décide de descendre. Et scrutant le quai à droite et à gauche elle s'aperçoit qu'il n'est pas arrivé.

"Ouf, quel soulagement !" pense Arcadia en regardant des livres dans un kiosque, et des chocolats et des cigarettes et des bonbons qu'elle achèterait s'il était ouvert.

Elle est inquiète et lui laisse un sursis d'exactly trois rames de métro : si à la troisième rame Lobo ne se montre pas, elle s'en ira et ne le reverra plus jamais.

Aussitôt elle est sûre (ou veut l'être) qu'il ne viendra pas, qu'il a oublié le rendez-vous, qu'il a eu un empêchement ; une rame passe, puis le temps obligatoire jusqu'à la prochaine, la seconde passe en remuant l'air de la station, il n'en manque plus qu'une et Arcadia est sur le point de monter dans la troisième lorsque, pas de chance, il descend en courant les marches qui relient le quai à la rue. Il arrive excité, souriant, s'excuse .

- On y va ? - lui dit-il en offrant son bras.

Et la Petite Arcadia Rouge prend le bras du grand méchant Loup pour retrouver la ville qui n'est plus que nuit noire et glacée.

Tout en marchant dans la rue, ils parlent de brouilles. Arcadia repère furtivement le chemin par où l'emmène le méchant Loup, au cas où il faudrait courir/ fuir/ chercher de l'aide (on sait bien ce que les Loups font aux Petites Arcadias inconscientes dans les bois isolés).

- C'est quoi ce mur ? - demande Arcadia, voyant le long mur qui est précisément dans la rue où est censé habiter Loup.

Quelques fractions de seconde, Loup sent ses oreilles s'allonger, ses crocs laissent filer des gouttes de salive, libidineux, il frotte ses mains velues, alors qu'il songe à lui répondre "c'est le mur contre lequel je vais te coincer et t'arracher tes vêtements pour mieux te manger, mon petit Chaperon chéri " mais il se contente d'un conventionnel :

- C'est un cimetière.

Ah que c'est romantique pense le Chaperon, marcher avec le Méchant Loup le long du mur d'un cimetière, par une nuit étoilée, en direction de l'abattoir : Petit Chaperon au ciel éclairé de néon.

Migrations forcées sous l'effet des guerres, des massacres, des exils : Tcherkesses soumis par l'empire ottoman après la défaite de 1864 "peuples punis" chassés de leurs aouls à partir de 1943, déportés en Asie centrale, puis revenus après leur réhabilitation en 1957. Voix qui se cherchent dans des histoires nationales et individuelles si imbriquées, qu'elles ont laissé leurs marques chez les écrivains et les artistes de notre siècle. Ainsi l'Arménien Perj Zeytountsian emmène son héros jusqu'à Paris pour défendre le capitaine Dreyfus. Ainsi le Géorgien d'Aka Morchiladze part-il se ravitailler en marijuana vers le Karabagh. Ainsi Banine la belle Azérie, Umm-el-Banine, née à Bakou il y a cent ans dans la famille de riches pétroliers chiïtes, devenue après son émigration à Paris mannequin chez les grands couturiers, puis la première femme écrivain francophone d'origine azérie. On n'oubliera pas le début de son livre autobiographique, *Jours caucasiens* qui, paraît-il, choqua tant à Bakou : "A l'encontre de certaines personnes dignes, commencé à apprendre le tatare, cette langue est née dans des familles pauvres mais "bien", je suis née dans une famille pas "bien" du tout, mais très riche."

A l'inverse ne voit-on pas les Arméniens revendiquer comme leur compatriote le génial et provocateur Serguéi Paradjanov (1924-1990), né à Tbilissi dans une famille arménienne de militaires et de marchands, mort à Erivan alors qu'on y créait pour lui un émouvant musée où l'on a recueilli ses films, ses objets ingénieusement confectionnés, ses collages, ses poupées, ses dessins, et aussi une fidèle reconstitution de la cuisine de la maison natale aux balcons superposés qu'il habitait dans la Vieille Ville de la capitale géorgienne. Et même le lit dans lequel il est né !

Le postulat de *meet* était évidemment de faire découvrir des œuvres récentes d'auteurs encore inconnus traduites de l'arménien, du géorgien et de l'azéri. Or, certains des textes que nous publions ici - notamment ceux de l'Azerbaïdjan - ont été écrits en russe. Car il faut savoir que ceux qui vivent et écrivent aujourd'hui dans ces pays sont un peu schizophrènes, souvent encore entre deux langues, nourris volens nolens par une culture russe qui leur apportait une ouverture au monde. Si le géorgien et l'arménien, avec leurs superbes écritures sinueuses s'étaient protégés contre l'impérialisme culturel de la langue russe, l'Azerbaïdjan, qui n'avait pas connu d'Etat indépendant avant la chute de la Sublime Porte, n'éprouvait pas le même rejet et avait expérimenté la translittération de sa langue en caractères cyrilliques. Pour revenir après l'indépendance à un azéri en caractères latins, comme le turc (sauf la presse quotidienne toujours en cyrillique).

La légende explique que Dieu, lorsqu'il eut terminé la Création, secoua au-dessus de ces montagnes sauvages ce qui lui restait de langues, créant une inextricable mosaïque de peuples et de tribus. Pas moins de trente-six langues tombèrent sur le Daghestan (un peu moins de deux millions d'habitants). Cette extrême complexité linguistique et ethnique, cette multiplicité de civilisation était une richesse dans une Transcaucasie qui aujourd'hui ne voudrait pas se provincialiser et cherche à affirmer la spécificité des personnalités issues d'un tel maelström.

Կեսգիշերը հյուսել է պարանը.
Լուսնեղջյուրը կախել երկնքից.
Ով շարժեց արծաթե վարագույրը.
Ում շուկն արթնացրեց ինչ նորից:

Կեսգիշերը վառել է ջահերը.
Հեռացել են հյուրերը փանից.
Դափարկվել են բոլոր զավարները.
Էլ չունեն քասրնկեր, կարեկից:

Կեսգիշեր, եկ հարբենք.
Ու խոսենք բացակա տղերքից.
Ում Աստված շափ սիրեց.
Եվ նրանց քաժանեց մեզանից:

Ինչ-որ մեկը պոկեց վարագույրը.
Ու լսվեց կրակոց անկյունից.
Խնայեց այս անգամ էլ ինչ մահը.
Կեսժպիտ հեռացավ ինչանից:

Կեսժպիտ համրեսեց նա այդ փաստը.
Խոժոռվեց գինու սև մրուրից.
Կարմրում է ճերմակ առագաստը.
Որ կարել են սիրո համբույրից:

Կեսգիշեր, եկ հարբենք.
Գլորվենք լուսնի հեպ կտուրից.
Առաջվա պես պոկենք
Մեր համբույրը կյանքի շուրթերից:

Երգելով խոսելու դաժան ախարը
Ինչ դարչել է կյանքի ուղեկից,
Ինչ արած, ես կերգեմ, դա է բախարս,
Շղթայված եմ ես իմ երգերից:

Միայն քե բույլ փվեք ինչ ապրել կյանքս,
Մի մտեք երգիս մեջ չեռքերով,
Եվ խնդրում եմ, որ դուք չեք ուրբերը
Չարքեք իմ գրած երգերով:

Կեսգիշեր, եկ հարքենք,
Ու խոսենք լավ ու վատ օրերից,
Ախ, ինչ շուտ հեռացան
Ընկերներս այս մութ աշխարհից:

Մի պրույտ էլ կանի շուտով մահը,
Կրանի ինչ էլ իր երեկից,
Կեսգիշերը անցավ, եկավ պահը
Երգելու վերջին երգն իմ կյանքից:

Ես փորչում եմ կանգնել, քայց ուրքերս
Թուլացել են գինու փրփուրից,
Արչակեք չեռքերիս շղթաները,
Որ կապել են ինչ իմ երգերից:

Կեսգիշեր, եկ հարքենք,
Համբուրվենք այս վերջին պրույտում,
Ինչ սպասում են այնպեղ,
Որպեղից երբեք եր չեն դառնում:

1993

ROUBEN HAKHVERDIAN

Destin

Minuit a tressé sa corde
Et a suspendu au ciel un croissant de lune.
Qui a fait bouger le rideau d'argent ?
Quel murmure m'a encore réveillé ?

Minuit a allumé les lustres,
Mais les invités sont partis.
Tous les verres sont vides,
Plus personne pour partager mes peines.

C'est minuit, saoulons-nous,
Et parlons de tous ces gars absents,
Que Dieu a tant aimés
Qu'il les a rappelés à Lui.

Quelqu'un a arraché le rideau
Une fusillade a éclaté dans un coin
La mort, cette fois encore, m'a épargné,
Et s'est éloignée, le sourire en coin.

Jouissant de l'effroi qu'elle m'a causé,
Elle s'est assombrie sous l'effet du vin, Tandis que rougissait
la toile blanche,
Cousue de mille baisers d'amour.

C'est minuit, saoulons-nous,
Roulons, tombons du toit avec la lune,
Et comme autrefois, arrachons
Nos baisers des lèvres de la vie.

Cette manie que j'ai de parler en chantant
A fait de moi un compagnon de la vie.
Qu'y puis-je, je chanterai, c'est mon destin,
Je suis enchaîné à mes chansons.

Permettez-moi seulement de vivre ma vie,
N'entrez pas dans ma chanson avec vos mains,
N'essuyez pas vos pieds, je vous prie,
Sur les chansons que j'ai écrites.

C'est minuit, saoulons-nous,
Et parlons des jours heureux et tristes,
Ah, pourquoi donc tous ces amis
Ont-ils si vite quitté ce monde cruel?

La mort va entamer une nouvelle tournée,

Elle va m'emmener avec elle.
Minuit est passé, le moment est venu
De chanter la dernière chanson de ma vie.

Je tente de me redresser, mes jambes
Sont affaiblies par les vapeurs du vin. Otez de mes mains
ces chaînes
Qui m'attachent à mes chansons.

C'est minuit, saoulons-nous,
Embrassons-nous pour la dernière tournée,
On m'attend déjà là
D'où personne n'est jamais revenu.

1993

LAL

Lap yuxudan duran kimi
yoruluram, ilahi.
Tüstü kimi, duman kimi,
lal oluram, ilahi.
İyrənirəm
hər sözdən, hər kəlmədən,
Lap balamın oxuduğu
nəğmədən.
Bir sözə də
daha dil bulamaq istəmirəm,
Yalquzağa dönsəm də,
ulamaq istəmirəm.
Dadı qaçıb şerin sözün,
daha məni dilləndirən sözüm yox.
Adamlarla danışmağa həvəsim,
Allahla da danışmağa
üzüm yox.
Ah çəkirəm, gülür ahım,
bu ah mənə inanmır.
Deyəsən, çoxdu günahım
Allah mənə inanmır.
Kim kimə inanır axı?!
Adam dərdədən ölsə də,
Ağlar gözdən öpən çətin tapıla.

Mənim də bəxtimə bu vətən düşüb;
havayı açılmır çiçəkləri də.
Allahı yorulub, taqətdən düşüb;
Bir az şorgözləşib mələkləri də.
Susmuşam, təpənməz bu dil, bu dodaq,
mən daha lalam, lal
bu yer üzündə.
Məni korlar görər dünyada ancaq,
məni karlar qanar bu yer üzündə.
Məni səndən özgə kim dindirər, kim?!
İlahi, özümdən sənəcən lalam.
Bir quş qanadında göndərəcəyİN
bir təzə məzhəbə, dinəcən lalam.
Mənə torpaq dill, daş dill öyrət,
bəlkə öz qəbrimdə dillənə billəm.
İlahi, sən mənə quş dill öyrət,
uçmağı özüm də öyrənə billəm...

Le muet

Dès que je me réveille,
je m'ennuie... Comme la fumée, comme le uage,
je deviens muet...

Tout mot, toute phrase me dégoûte...
la chansonnette, même, de mon enfant, me dégoûte...

Si un jour je deviens un loup,
je ne pourrai pas même hurler...
Ni la poésie ni les mots n 'ont plus goût
Aucune parole ne peut venir à mes lèvres.

Muet pour bavarder aux gens,
Et timide pour parler à Dieu...

La souffrance même se moque
quand je souffre...
Dieu même se moque
quand je me plains...
Il paraît que, j'ai beaucoup péché
J'expie... mais Dieu ne me croit plus...

Mais... de toute façon
Qui croit à qui mon Dieu ?
Si un jour quelqu'un meurt, au trépas des souffrances
Personne ne viendra embrasser ses yeux qui pleurent.

Et si un jour, un ange vient à tomber du ciel,
Il n'y aura sur cette terre aucun soin pour ses blessures.

Ce n'est pas moi qui ai élu ce pays...
ici, même les fleurs ne poussent pas, gratuitement.
Dieu même en ce pays est fatigué
Les anges même en ce pays sont adultères...

Je suis un muet...
Ne bouge plus ma langue, ni mes lèvres...
Je suis enfermé, sur cette terre...
sans parole et sans mot.

Ici, seuls des aveugles me voient...
Ici, seuls des sourdes m'écoutent...
Ici seul Dieu me parle...

Seigneur...
Envoie-moi, une nouvelle langue, une nouvelle foi, Sinon,

Peut-être, un jour,,
au seuil de ma tombe, en aurai-je besoin.